

Bitácora 6 - Lunes 22 de febrero de 2016

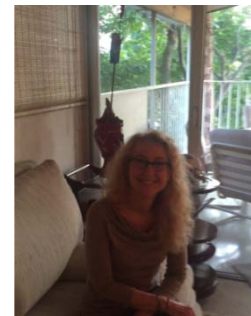
Mi día comienza con la expectativa de conocer a Annette Turrillo Dubois, la artista venezolana radicada en París desde hace dos décadas. No puedo desaprovechar la oportunidad de su estancia en Caracas durante este inicio del año y me dispongo a esta visita vespertina. Nuestra cita se concreta una de estas tardes de febrero, cuando comenzamos a sentir los rigores del trópico y la sequía reinante hace estragos en el pulmón vegetal de la ciudad. El Ávila, montaña verde siempre benévola con los caraqueños, sufre por estos días los embates de la naturaleza, poco pródiga del vital líquido, así como el de manos inescrupulosas que ponen en jaque el frágil ecosistema de nuestra gran muralla vegetal.

El taller caraqueño de la artista está ubicado justo a las faldas del Ávila, en una tranquila calle de una conocida zona residencial de la ciudad. En algún punto de nuestra conversación, Annette comentaría sobre las bonanzas de su atelier parisino, situado en un dúplex de aproximadamente 120 mt2 dividido en dos plantas y compartido –este taller/habitación– con su esposo, el también artista plástico Karim Borjas. De espacio más reducido que el de Caracas aunque con el punto a favor



de techos altos, dice haberse acostumbrado y es ciertamente allí donde ha desarrollado la mayor parte de su trabajo en grandes formatos. Sin embargo habla de su añoranza por este recinto caraqueño maravilloso en el que nos encontramos, abierto al exterior por una hermosa terraza, inundado de brillante luminosidad, con color y olor a trópico. Ubicado en la parte superior de su casa de habitación familiar, este espacio abierto a la luz natural tamizada y de enormes ventanales, es sin lugar a dudas el sueño posible de cualquier artista.

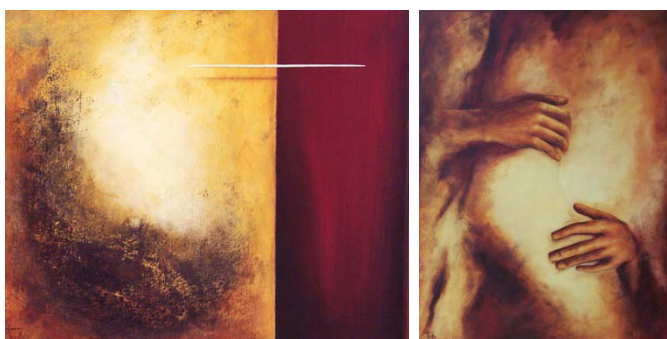
Annette es una mujer sencilla, de fino trato y con una personalidad agradable y sosegada. Nos recibe de manera cordial y ya pronto comenzamos a ahondar en su vida y sus inicios en el mundo del arte. Habla con voz pausada y en tono bajo. Va desgranando sus vivencias y es cuando entendemos un poco ese mundo interior muy rico, que plasma en su trabajo. Valoro la confianza que ha depositado en mí al comentar detalles técnicos con los cuales persigue– como todo artista–, darle mayor fuerza y presencia a su obra; así como al develar particularidades de futuros proyectos a desarrollar.



La artista, arquitecto graduada en la Universidad Central de Venezuela, fue siempre sensible al arte y al diseño. Posterior a su grado universitario en 1985 y luego de ejercer su profesión durante algunos años, se matricula en la Escuela de Arte Federico Brandt en 1991 y por los próximos tres años estaría estudiando técnicas de dibujo, grabado y pintura. En 1995, decide radicarse en

Francia, matriculándose en la Universidad VIII de París y ahonda de manera muy particular en el periodo renacentista de la historia del arte y los grandes avances que desde el punto de vista formal, constituyeron el corpus del denominado espacio renacentista en la pintura. Luego de 3 años, obtiene una licenciatura en artes. Establecida desde entonces definitivamente en París, suele pasar periodos en su residencia de Miami, desde donde también desarrolla parte de su trabajo artístico.

La condición femenina es el centro focal de su obra, un corpus reflexivo que se nutre de vivencias personales y de lo que le ofrece el mundo exterior rico en anécdotas, historias, imágenes y experiencias. Ello dará paso al hecho introspectivo, a la mirada del paisaje interior plasmado en sutiles rostros caucásicos con alguna evocación oriental, de ojos cerrados, actitud silente y meditativa y cuyo *punctum* se concentra en la boca, ese elemento del gusto y la sensualidad. En palabras de la propia artista *“Mi obra está basada en el estudio de la reflexión sobre la esencia del ser humano, utilizando el rostro como icono y reflejo de nuestro mundo interior”*. Turrillo hace gala del dominio del dibujo manifestado en un impecable trazo que devela la pureza de estos rostros, a los que ha dedicado buena parte de sus últimas investigaciones. Son rostros atemporales, ontológicos, que reflejan la inmanencia del ser.



En series anteriores ha plasmado estudios del cuerpo o fragmentos del mismo: manos, senos, bocas, torsos; una pasión *leonardesca* que veladamente intuimos. En fin, el cuerpo como territorio de exploración formal. Morfologías que se sugieren desde la atmosfera lumínica envolvente en ocre y marrones. Las telas de Turrillo no

escapan a la concepción del orden y la simetría; así como el modelado mediante luces y sombras. Sin embargo, su trabajo es absolutamente contemporáneo en el tratado de una temática siempre vigente, como lo es el ser humano. Mas que la representación del mismo, lo es la de su esencia.

Pero Annette Turrillo siente también entusiasmo por la naturaleza. Una naturaleza que se manifiesta desde la perspectiva de lo entrañable, de lo intrínseco del ser humano. Me comenta su participación en la colectiva El Dorado Hoy, en los espacios de la Galería de Arte Nacional, GAN, en 2007 y cuya propuesta tenía



como punto de partida el mundo interior, ese gran tesoro que todos llevamos dentro, ese Dorado mítico –y que podría materializarse– que en ocasiones nosotros mismos no vemos.

En 2012 presenta en Frost Museum de Miami, *A thought for the planet*, Un pensamiento para el planeta, exposición que constaba de varias instalaciones y que de manera interactiva, el espectador se constituía a la vez en participante y parte de la obra. La artista perseguía con ello una reflexión colectiva sobre el mundo en el que vivimos y de cómo la toma de conciencia por parte del ser humano, puede marcar la diferencia al momento de tomar decisiones.



Este fin de semana Annette Turrillo ha participado en la Colectiva de Galería Okyo en Caracas, con algunas piezas de su trabajo más reciente. Variaciones formales de un mismo tema, la inmanencia de lo femenino. Un campo en el que aún queda mucho por explorar y en el que la artista transita con pie seguro. Sus investigaciones y proyectos por venir, seguramente tendrán la impronta del ser reflexivo, consciente de que el equilibrio interior es el camino a la reconciliación y a la fraternidad de la raza humana.

Ojalá los líderes sociales llegaran a entender esa necesidad del ser humano ávido de paz.

¡Gracias Annette!

Lieska Husband

Imágenes cortesía de Annette Turrillo  
Lieska Husband